

8M 2021 - FEMINISMO, LA FUERZA DE LAS MUJERES

El feminismo ha mejorado la historia de la humanidad, la de las mujeres, la de todas las personas y la de la casa común que habitamos. Desde el surgimiento de la primera ola feminista, las mujeres hemos denunciado la opresión patriarcal y gracias a esto hemos ido ganando cada uno de los derechos que hoy tenemos. No ha sido fácil, han transcurrido casi tres siglos, pero aquí estamos en la cuarta ola, dispuestas a continuar denunciando porque nuestra causa permanece vigente.

También estamos aquí, dispuestas a continuar celebrando cada uno de nuestros avances, y recordando a aquellas mujeres que hace más de ciento diez años iniciaron la conmemoración del **Día Internacional de las Mujeres**.

Actualmente atravesamos la crisis social, sanitaria y económica de la covid-19, que nos afecta especialmente porque la precarización laboral tiene rostro de mujer, porque las tareas de cuidado recaen principalmente en nosotras y, en consecuencia, estamos más expuestas a todos los peligros inherentes a esta crisis. La pandemia ha agravado la situación: las mujeres tenemos más riesgo de contagio por la continua exposición al virus, puesto que trabajamos en muchos de los sectores considerados esenciales, que están altamente feminizados, como sanidad y socio-sanitarios, incluidas las trabajadoras de la limpieza, trabajadoras de los supermercados, de la industria agroalimentaria,... etc.

Es la hora de poner los cuidados en el centro de la sociedad. Las mujeres no queremos continuar solas con esta carga y exigimos corresponsabilidad y el derecho a cuidar y a ser cuidadas.

Además, la violencia que generan las condiciones propias de confinamiento ha provocado que las mujeres que sufrimos maltrato y nuestras criaturas nos hayamos visto obligadas a estar más aisladas, encerradas con nuestros agresores; así como las mujeres prostituidas, soportando riesgos extremos para nuestras vidas. En esta situación excepcional nos hemos visto todavía más sumergidas en la inseguridad y en la invisibilización.

Sin embargo, aquí estamos fortalecidas por el feminismo, convencidas que superaremos la pandemia, del mismo modo que venceremos la ofensiva patriarcal que intenta arrebatarnos de nuevo nuestros derechos y libertades, pretendiendo ahora desdibujarnos como sujeto político de nuestra propia lucha: el feminismo. Exigimos que se cumpla con todas las normas internacionales y se rechace todo intento e iniciativa que promuevan la desaparición de la mujer en los términos jurídicos, legales, médicos, educativos y en el resto de espacios, puesto que la mujer es sujeto político de pleno derecho. No daremos ni un paso atrás porque el Feminismo es la fuerza de las mujeres, de las mujeres del norte, del sur, del este y del oeste.

Las mujeres de todos los ámbitos, territorios y culturas compartimos la lucha por los derechos de todas. Y, todas juntas, las que hoy estamos aquí y las que no pueden estar, decimos NO a este tipo de sociedad patriarcal, machista, fascista, racista, capitalista y colonialista que crea las desigualdades estructurales que sufrimos las mujeres por el hecho de serlo, feminizando la pobreza y excluyendo a la mitad de la población mundial.

Las mujeres sufrimos discriminaciones y violencias en el trabajo. Brechas de género en los salarios y en las pensiones. Hay sectores con unas condiciones inadmisibles:

las trabajadoras de limpieza de hoteles o las trabajadoras del hogar y cuidados, las aparadoras y tantas otras. Exigimos unas pensiones dignas y que el tiempo de cuidado sea reconocido en su cálculo.

Exigimos trabajos con horarios y salarios dignos; la derogación de las reformas laborales vigentes y la del trabajo de interna, que esclaviza a las mujeres migrantes; una ley efectiva de igualdad salarial; la ratificación de los convenios 189 y 190 de la OIT; medidas para erradicar el acoso sexual y por razón de sexo y que las mujeres con discapacidad tengamos un tratamiento real y efectivo de inserción social y laboral.

Exigimos el cumplimiento de la legislación vigente para proteger el acceso a la ocupación pública de las mujeres víctimas de violencia machista y de las que tenemos discapacidad.

Es imprescindible contar con unos servicios públicos universales y de calidad para tener el derecho de acceso en condiciones de igualdad y equidad. Por lo tanto, exigimos la reversión de los servicios privatizados a públicos y con gestión directa.

Exigimos una educación que no nos invisibilice, una educación en valores, donde la coeducación y la educación afectiva y sexual en las escuelas formen personas para un mundo de iguales en derechos y de respeto mutuo, sin estereotipos de género. Una educación pública, laica y feminista, libre de los valores patriarcales.

¡Basta ya! de la alianza criminal entre patriarcado y capital, que nos quiere empobrecidas para que seamos dóciles, calladas y sumisas. ¡Basta ya! de violentar nuestros cuerpos con negocios neoliberales que nos ponen precio y vulneran nuestros derechos humanos: pornificándonos, prostituyéndonos, abusándonos, traficándonos, y tratándonos como simples objetos sexuales para los puteros y proxenetas. Exigimos una legislación abolicionista del sistema prostitucional, de la pornografía y los úteros de alquiler

Frente a un estado que prioriza sistemáticamente la sanción por encima de derechos fundamentales como son la huelga y la manifestación, denunciemos la ley mordaza de 2015, que ha supuesto una media de 80 multas diarias contra la libertad de expresión, y exigimos su derogación. En el movimiento feminista de València, tenemos pendientes 20 multas a piqueteras que estábamos participando en las huelgas de mujeres de 2018 y 2019.

¡Basta ya de Justicia patriarcal, misógina y reaccionaria!

**¡Compañeras! Recordemos que el 8 de marzo es todos los días.
El camino es largo y las movilizaciones continúan.**

**¡Juntémonos, defendámonos, luchemos por nuestros
derechos y cuidémonos!**

¡Unidas y organizadas somos INVENCIBLES!

¡FEMINISMO, LA FUERZA DE LAS MUJERES!

¡Viva, viva, viva, la lucha feminista!



COORDINADORA FEMINISTA DE VALÈNCIA